

profesores que declaran estar afectados, 57,5% del total, más de la mitad de la población de docentes. Pone de manifiesto también la estrecha relación entre la presentación de conflictos y el área urbana en la que se encuentra inserto el centro. Los datos obtenidos muestran una realidad escolar poco estudiada, tanto en sus manifestaciones como en sus orígenes. Parecen ser factores intervinientes de primer orden el nivel cultural de las familias, la situación profesional de los padres, el área urbana donde se encuentre el centro y la vivienda familiar, etc.

Por otra parte, Melero anima a la realización de futuras investigaciones para establecer líneas de intervención adecuadas a los alumnos, padres y educadores.

En la sociedad actual, en donde surgen los conflictos a todos los niveles, el tema de la conflictividad y violencia en los centros escolares genera una gran preocupación en toda aquellas personas que forman la comunidad escolar. Considero que este libro es una buena aportación en el camino de la búsqueda de soluciones, de la información y documentación acerca del fenómeno que nos ocupa, y de propiciar un debate serio entre los profesionales del mundo de la educación. Quizá su lectura resulte un poco densa en la exposición de las diversas teorías psicológicas, pero como contrapartida, es ágil cuando se centra en el ámbito escolar.

Por último, quisiera resaltar que aunque la conflictividad y violencia en la escuela es un tema de opinión pública ampliamente comentado, no existen muchos trabajos que reflejen la realidad de este problema, por lo que esta publicación es realmente interesante.

J. E. Domínguez Boada

Mendoza Fillola, A.

De la lectura a la interpretación

Buenos Aires, A.Z Editora, 1995

Libro con una orientación eminentemente didáctica, como quiere señalar el autor ya desde el subtítulo (*Orientaciones para el profesorado sobre el proceso lector y la formación de la competencia literaria*), propone pautas para “una nueva orientación en la enseñanza de la literatura” (cap. 1) basada en la(s) teoría(s) de la recepción, insistiendo en la necesidad de la colaboración del lector. El objetivo global del trabajo es señalar algunas relaciones entre las orientaciones didácticas y los planteamientos de la crítica literaria (p. 6), con la finalidad de propiciar una lectura personal.

Siendo el proceso lector de una notable complejidad, el punto principal de referencia del autor en la aproximación que propone se basa en la participación del lector y en la relación texto-lector (es decir, los puntos clave de la teoría mencionada), aspectos que quieren evitar, primordialmente, la posibilidad de una lectura pasiva, porque "la lectura es un complejo de integración de diversos factores y componentes, en el que intervienen el dominio global de destrezas y habilidades lingüísticas, el dominio de la pragmática comunicativa que posee cada individuo, sus conocimientos enciclopédicos, lingüísticos, metaliterarios e intertextuales y su propia experiencia" (p. 9). En los niveles de primaria y secundaria, sin embargo, no suelen tenerse en cuenta las aportaciones personales del lector; en un proceso tan individualizado como la lectura literaria, es indispensable conocer datos como el modo en que se relaciona lo que se lee con los conocimientos previos o cuáles son las estrategias de lectura en la elaboración del conocimiento. La cuestión escolar "enlaza con la distinción presentada por Barthes entre lo que él denominó *critique universitaire*, académica y positivista, frente a la *nouvelle critique*, potenciadora de la actividad interpretativa" (p. 13).

El cap. 2 ofrece un marco teórico y perspectivas para la aplicación didáctica. La aproximación a la lectura en edad escolar ha de ser funcional, desde el enfoque de la pragmática pedagógica, enfoque que puede encontrarse, por ejemplo, en Widdowson, quien afirma en su artículo "Fundamentos para la formación del profesor de lenguas" (1987) que el valor educativo de la poesía (de la literatura en general) depende de un enfoque de la enseñanza que fomente su interpretación, no de uno que simplemente dé interpretaciones. La misión principal del enseñante es, al respecto, encontrar "concreciones modélicas o instrumentos hipotéticos que sirvan para aplicar concepciones abstractas" (p. 21). Se completa este capítulo con una útil relación de criterios para la adaptación y selección de aspectos teóricos y procedimientos, incluidos los criterios para la elaboración de actividades (pp. 31-33), y con un ejercicio de autocontrol.

En "La competencia literaria y el hábito lector" (cap. 3), establece primeramente el autor la diferencia entre competencia (el conocimiento interiorizado de un sistema) lingüística y literaria, entendida ésta como asunción de "la base estructural sobre la que se organizan las formas de expresión de los hablantes, las reglas más generales, las condiciones mínimas, las exteriorizaciones del sistema a través de deducciones e inducciones" (pp. 43-44). De una manera general, Culler define la competencia literaria como "el conjunto de convenciones para leer los textos literarios". Para Fish, se trata del resultado de la interiorización de las propiedades del discurso literario, asimilados a la experiencia como lector. Siguiendo a Greimas, se puede afirmar que tanto la competencia lingüística como la literaria son sólo casos particulares de un fenómeno más amplio,

dentro de la semiótica, que incluye un buen número de competencias específicas. Para Mendoza, "la complejidad del estudio de la competencia literaria pasa por conocer y analizar la problemática de la comprensión lectora, de la actividad del lector y de los factores que intervienen para activar su capacidad y habilidad lectora" (p. 51). Para finalizar este capítulo, plantea el autor el dilema de si hay que evaluar conocimientos, o por el contrario (lo que parece más adecuado) habría que evaluar la capacidad de comprensión e interpretación del alumnado.

El cap. 4 se centra en el proceso de lectura y las expectativas del lector, partiendo de "una posible definición de lector" (p. 65) y proponiendo luego un análisis de la lectura como proceso ("El dominio de la mecánica lectora es sólo el punto de arranque del acto lector", p. 67) y de las estrategias de lectura, que suponen "autocontrol" al mismo tiempo que "aprendizaje" (p. 82). Todo el proceso aparece claramente esquematizado en un adecuado cuadro sinóptico (p. 89), en el que aparecen relacionados los elementos constitutivos principales (texto, lector, interacción, decodificación) y sus derivaciones. Como punto de partida, el lector debe establecer hipótesis de contenido que le sirvan de guía. Con una visión que va más allá del currículo el autor acaba proponiendo que "enseñemos (...) a participar en nuestras lecturas, para que sean personales y no se acaben en las cotidianas actividades escolares" (p. 101).

La obra resulta interesante, tanto desde el punto de vista epistemológico (por cuanto ofrece un contenido teórico bien estructurado y expuesto con claridad) como por las pautas que ofrece para su aplicación pedagógica.

A. Delgado Cabrera

Mendoza Fillola, A., López Valero, A. y Martos Núñez, E.

Didáctica de la lengua para la enseñanza primaria y secundaria

Madrid, Akal, 1996

A medida que la Didáctica de la lengua y la literatura se ha ido consolidando como disciplina científica con proyección propia, han ido surgiendo diversos manuales en un intento por facilitar la labor del amplio colectivo dedicado a la enseñanza de la lengua. Pero al mismo tiempo, en vista de los cambios educativos que se han producido en los últimos treinta años, la índole de los manuales publicados en ese período ha variado sustancialmente, y no sólo han recogido